

desarrollo reciente y perspectivas actuales de la historia económica en el uruguay

María M. Camou &
Ma. Inés Moraes
Programa de Historia Económica
Universidad de la República
Montivideo, Uruguay

Introducción

En este trabajo nos hemos propuesto un recorrido por cinco décadas de la investigación en Historia Económica en el Uruguay. No se trata de un trabajo exhaustivo, sino fundamentalmente orientado a mostrar de manera sintética las grandes líneas de investigación en Historia Económica desarrolladas desde diferentes disciplinas. La periodización que adoptamos está marcada por los cambios en las instituciones donde se produce la investigación, que coinciden con transformaciones cualitativas en los métodos y en los contenidos.

La Historia Económica es una disciplina joven que se desarrolla como tal en el siglo XX y que tiene entre 1930 y 1970 un crecimiento extraordinario. A nivel internacional se encuentran diferentes tipos de investigación de corte histórico-económico. Muchas veces se trata de investigación producida por historiadores, que trabajan básicamente con los mismos métodos (la crítica de fuentes) y dentro del mismo tipo de discurso de la Historia (fundamentalmente narrativo), aunque ocasionalmente valiéndose de algunas técnicas especiales (la elaboración de series históricas).¹ En otros casos se trata de conocimiento producido por economistas que consideran a la Historia Económica como una sub-rama de la Economía (la Economía Aplicada²), y en tal sentido se

¹ Cipolla considera que la escuela europea continental se adscribe a estas características, con excepción de Alemania y de la escuela polaca. Ver: Cipolla, C. *Entre la Historia y la Economía*.

² Así la define por ejemplo Tortella, G. en su *Discurso en el Acto de Recepción del Premio Rey Juan Carlos de Economía*, 1994.

valen de la misma metodología que la Economía (la modelización), permanecen dentro del discurso (eminentemente deductivo y predictivo) característico de aquella ciencia y, ocasionalmente, utilizan técnicas que son poco usuales en su profesión, como el recurso eventual a fuentes cualitativas y su crítica. Una tercera posición define a la Historia Económica como una disciplina científica dotada de especificidad, tanto en su objeto como en sus métodos; disciplina fronteriza entre la Historia y la Economía³ — de acuerdo a la concepción de Cipolla — que combina algunos de los mejores recursos científicos de ambas ciencias en torno a los hechos económicos del pasado, de una manera que resulta específica tanto desde el punto de vista de los procedimientos como de los resultados. Así entendida, la Historia Económica busca entablar un verdadero diálogo con las teorías económicas y sociales, permitiendo un mutuo enriquecimiento entre Historia y Ciencias Sociales.

Estas diferentes prácticas investigativas han estado presentes en el Uruguay de los últimos cincuenta años. En ese período la producción en Historia Económica crece de manera considerable por los aportes de investigadores insertos tanto en el marco institucional y cognitivo de la Historia como de la Economía. Se encuentran gran variedad de combinaciones posibles entre preguntas y métodos de ambas disciplinas en el desarrollo de la Historia Económica a nivel nacional. Recién en la etapa actual pueden encontrarse esfuerzos de investigación enmarcados en una concepción de especificidad disciplinaria, y en tal sentido, acompañados por un despliegue reflexivo sobre el objeto y los métodos de la disciplina. Hasta entonces, quienes hicieron Historia Económica en el Uruguay raramente partieron de pautas teóricas sobre la naturaleza de la disciplina. Por esta razón, en este trabajo se adopta un criterio pragmático según el cual fueron tenidos en cuenta aquellos productos de investigación generados en el ámbito de la Historia o de la Economía que tuvieron como objeto el estudio de un problema económico en su dimensión histórica, o bien de un problema histórico en su dimensión económica, o ambas cosas a la vez. Con esta opción hemos pretendido evitar la exclusión de cualquiera de los abordajes posibles que, como se dijo arriba, caracterizan la evolución reciente y actual de la disciplina.

En este trabajo analizaremos la investigación en Historia Económica desde 1940 hasta el presente. Los cambios en las temáticas abordadas, en

³ Cipolla, C. *Ob. cit.*

los marcos institucionales de desarrollo de la disciplina, y en los marcos teóricos utilizados permiten ordenar la producción en cuatro grandes períodos: 1940-60, 1960-73, 1973-85 y 1985 hasta el presente. La investigación en Historia Económica tiene en sus primeras etapas dos vertientes diferenciadas: las de la Historia y las de la Economía y adquiere un carácter específico en la última etapa. Hemos relevado la producción realizada fundamentalmente a partir de los centros institucionales específicos. Estos fueron en el campo de la Historia: la Facultad de Humanidades y Ciencias y el Instituto de Profesores Artigas, y en la Economía: la Cátedra de Economía Política de la Facultad de Derecho, la Facultad de Ciencias Económicas, la Facultad de Ciencias Sociales y algunos organismos del Estado.

Antecedentes de la investigación en Historia Económica

La historiografía uruguaya tradicional, que se desarrolla entre fines del siglo XIX y principios del XX, se caracteriza por su visión limitada exclusivamente a lo nacional, omisa del acontecer internacional y de su incidencia interna. Se trata de una Historia esencialmente política y militar donde los aspectos económicos y sociales no aparecen más que de forma tangencial. Predomina una Historia de los "héroes institucionalizados".

En este contexto de una Historia fuertemente política y fáctica, orientada a fundamentar la existencia de una nacionalidad débil, algunos precursores se interesaron por recopilar la información económica existente. En el siglo XIX surgen dos figuras: Andrés Lamas y Adolfo Vaillant (fundador de la Dirección de Estadística General de la República en 1874), que elaboran materiales estadísticos en base a datos sobre población, edificación de establecimientos mercantiles e industriales, intercambio comercial, etc. Estos materiales a pesar de contener datos todavía bastante imprecisos son de gran utilidad para el estudio de este período.

En el siglo XX aparecen los primeros esfuerzos de inclusión de la Historia Económica en el análisis. La historiografía llamada de la "transición" se desarrolla en las primeras décadas del siglo XX, en el marco del crecimiento económico que atraviesa el Uruguay durante ese período. La historiografía de este período no está ya tan fuertemente dirigida a fundamentar la existencia del Uruguay como país independiente sino a resaltar su auge. En esta etapa se distingue la figura de E.

Acevedo considerado "fundador de la moderna historiografía uruguaya".⁴

A Eduardo Acevedo cabe talvez el mérito de haber sido el primer académico uruguayo que incursionó simultáneamente en la Economía y en la Historia. Su obra más importante⁵ cubre la historia del País desde la conquista hasta 1930 en un minucioso acopio documental, donde se reúnen datos económicos, demográficos, políticos e institucionales. Se trata de una Historia positivista y empirista en su abordaje, ordenada en torno a las distintas presidencias y destinada a documentar el progreso del País. No existe en este autor ninguna pretensión explícitamente explicativa de los procesos que describe, pero no deja de traslucir su intención de legitimar la política batllista.

En líneas generales durante la primera mitad del siglo XX son prácticamente inexistentes los historiadores que se hayan dedicado a la Historia Económica como un campo específico o prioritario del conocimiento. Los trabajos — realizados por aficionados a la Historia, gran parte de ellos políticos y abogados — estaban marcados por una escasa elaboración conceptual y teórica. Existe una exaltación del valor del documento, especialmente los de carácter oficial, que constituyen su principal fuente, y es a partir de ellos que se organiza la limitada reflexión histórica. Los temas de la Historia están dominados por la fundamentación de la emancipación y la legitimación de la figura de Artigas y de otros caudillos, de acuerdo a la orientación partidaria del historiador.

A partir de la década del treinta algunos historiadores comienzan a trascender esta forma de hacer Historia e incorporar la preocupación por la temática económica y social en sus análisis. En algunos de ellos no está ausente la influencia del marxismo. Entre ellos Alberto Zum Felde⁶ en cuya obra la Economía emerge como factor explicativo de relevancia e integra categorías de análisis sociológicas como la de "proceso". La Historia pierde su carácter exclusivamente personalista e integra a su análisis el estudio de los grupos sociales.

Es también en la década del treinta que empieza un temprano criticismo histórico hacia el Uruguay batllista; no sorprendentemente, la toma de distancia del modelo batllista produjo dos importantes obras

⁴ Real de Azúa, C. *El Uruguay como Reflexión (II)*, (1969), p. 578.

⁵ Acevedo, E. *Anales Históricos del Uruguay*, (1933-1936).

⁶ Zum Felde, A. *Proceso Histórico del Uruguay (1919)* y *Proceso Intelectual del Uruguay (1930)*.

que pueden considerarse pioneras en el desarrollo de la Historia Económica: las de Martínez Lamas⁷ y la del norteamericano Simon Hanson.⁸ La primera de estas obras fue la primera interpretación de la dinámica productiva y distributiva del País, de sesgo claramente ruralista y anti-urbano; la segunda fue el primer estudio de historia económica uruguaya (el subtítulo de la obra es: *Chapters in the Economic History of Uruguay*) elaborado por un extranjero; ofrece un desapasionado, lúcido y completo análisis crítico del modelo batllista a través de lo que hoy llamaríamos sus principales "arreglos institucionales". Desde sus orígenes, la Historia Económica uruguaya se asocia con una vocación polémica y de fuertes implicancias políticas, que habría de acompañar a lo largo de su trayectoria posterior.

Los pasos iniciales: 1940-1960

a *Los aportes desde la Economía*

En el ámbito universitario, la investigación económica nació asociada a la docencia. El primer centro donde se reflexionó sobre la Economía nacional fue la Cátedra de Economía Política de la Facultad de Derecho, constituida desde su origen en un prestigioso foco de irradiación teórica y doctrinaria.⁹ Los ilustres catedráticos que la ocuparon durante el último cuarto del siglo XIX fueron sucedidos, ya en el siglo XX, por las figuras pioneras del ya mencionado Eduardo Acevedo y de Carlos Quijano.¹⁰ Este último ejerció una poderosa influencia sobre varias generaciones de uruguayos a través de la docencia, la investigación, la práctica política y el periodismo.¹¹

El otro centro de producción de conocimientos en Economía fue la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, fundada en 1932 sobre las bases de la antigua Escuela de Comercio.¹² En 1944 fueron creados los primeros institutos de investigación de ese centro: el de

⁷ Martínez Lamas, A. *Riqueza y Pobreza en el Uruguay* (1930).

⁸ Hanson, S. *Utopia in Uruguay* (1938).

⁹ Aunque creada en el proyecto original de Universidad aprobado en 1838, la Cátedra de Economía Política fue formalmente inaugurada en 1861 bajo el magisterio del liberal Carlos de Castro. Véase: Ardao, A. "Orígenes de la Cátedra de Economía Política".

¹⁰ Barbato, C. "El Papel de las Ciencias Sociales", 1986, p. 128.

¹¹ Caetano, G. y Rilla, J. P. *El Joven Quijano (1900-1933)*, 1986.

¹² Barbato, C; Ob. cit; p. 128.

Economía Bancaria y Monetaria, y el de Renta Nacional y Estadística. Finalmente, en 1951 se creó el Instituto de Economía, y en 1954 se puso en vigencia un nuevo plan de estudios que diferenciaba la carrera de economista de la de contador.¹³

En materia de investigación histórico-económica, los principales frutos del marco institucional universitario entre 1940 y 1960 fueron un conjunto variado de trabajos monográficos y sobretudo una actitud investigativa que mantuvo a los economistas próximos al interés y la curiosidad histórica.

En el plano de la difusión, dos revistas cumplieron un importante papel como tribunas de discusión e intercambio: la *Revista de Economía* (1947-1959) y la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración*. Ambas publicaciones recogían trabajos monográficos y artículos relacionados sobretudo con la realidad económica presente, y la aún imperfecta consolidación de la profesión de economista las convertía en tribunas abiertas donde Derecho, Economía, y sobretudo Administración (de empresas y Pública) convivían con naturalidad. El interés histórico no fue ajeno a estas publicaciones. La serie de artículos publicados por Juan Pivel Devoto en la *Revista de Economía*¹⁴ constituye una expresiva demostración — por parte de quien fuera entonces el más connotado historiador a nivel nacional — de que la historia económica del País bien podía ser un campo de interés compartido por economistas e historiadores.

En el ámbito gubernamental, la investigación económica no tenía aún un lugar destacado y la generación de estadísticas no vivía su mejor momento: el País no contaba con un sistema de cuentas nacionales, el último Censo de Población había sido realizado en 1908, y la Estadística oficial corriente — generada en una multiplicidad de oficinas dispersas — perdió en desagregación y continuidad respecto de las décadas anteriores.

El fuerte intervencionismo estatal, característico de este período, se hizo sobre la base de una casi absoluta ignorancia acerca del comportamiento del sector real de la economía uruguaya,¹⁵ y a menudo los

¹³ *Idem.*

¹⁴ Pivel Devoto, J. "Colección de Documentos para la Historia Económica del Uruguay".

¹⁵ En cambio, algunas de las variables nominales (de más fácil estimación) sí se conocían, y cabe preguntarse hasta qué punto esta doble circunstancia — entre otras muchas razones — contribuyó a sesgar la política económica del período hacia el uso pri-

problemas sectoriales eran abordados desde una perspectiva particularista porque se carecía de la información básica para tener una visión global de la Economía.

La insatisfecha necesidad de tener una idea de la evolución — aunque sea reciente — de ciertos aspectos de la realidad económica dio lugar a que, a menudo, técnicos o administradores del aparato estatal se volcaran a suplir esta carencia elaborando trabajos monográficos o recopilando información específica sobre aquel sector económico o problema económico en cuyo devenir estaban profesionalmente involucrados.

Así, por ejemplo, las contribuciones de Nilo Berchesi sobre la deuda externa del País,¹⁶ de Octavio Morató sobre el crédito rural,¹⁷ de Isaac Morón sobre la colonización agraria,¹⁸ de Ricardo Christophersen sobre la evolución del sector agropecuario¹⁹ y de Guillermo Bernhard sobre lo que hoy llamaríamos el complejo productor de carne vacuna,²⁰ constituyen ejemplos de esta suerte de informal actividad de investigación hecha por hombres implicados en la gestión pública.

En este período, la investigación económica de carácter histórico raramente tuvo como punto de partida una preocupación teórica. Difícilmente el relato del pasado habilita reflexiones de cierta envergadura teórica sobre la historia económica del País, a diferencia de lo que ocurrirá en el período siguiente. La Historia Económica no es aún clave explicativa de aspectos estructurales ni de tendencias actuales, a lo sumo, es experiencia pasada de la cual se puede aprender.

En cuanto a los temas, casi podría decirse que el interés prioritario (casi exclusivo) del período se centró en cuestiones de índole monetaria y fiscal. A lo largo de la década del cuarenta, una larga secuencia de tra-

vienejado de instrumentos cambiarios y monetarios. A su vez, esta circunstancia reforzaba la situación original. Los principales medios de difusión de las variables económicas que entonces se relevaban eran difundidas en la publicación *Suplemento Estadístico* del B R O U y a través de un particular, el Sr. Luis Zaffaroni que confeccionaba y difundía series de comercio exterior, moneda, banca y precios a través de "planillas" enviadas por correo a suscriptores. Estas eran consideradas confiables, y de hecho fueron utilizadas reiteradamente para la investigación del período.

¹⁶ Berchesi, N. *Conversiones y Arreglos de la Deuda Externa del Uruguay desde 1891 a 1941* (1941).

¹⁷ Morató, O. "Consideraciones sobre el Crédito Agrario", (1941).

¹⁸ Morón, I. *Problemas de la Colonización en el Uruguay* (1946).

¹⁹ Christophersen, R. *Recopilación de la Estadística Agropecuaria del Uruguay* (1945).

²⁰ Bernhard, G. *Comercio de Carnes en Uruguay* (1958).

bajos monográficos producidos en la Facultad de Ciencias Económicas dio cuenta de la evolución del régimen monetario del país desde el período Colonial hasta entonces.²¹ Tres destacados catedráticos de la misma Facultad completaron el estudio de la evolución del régimen monetario nacional en un artículo que tenía como objetivo el análisis de la política monetaria del gobierno en el último tramo de la década del cincuenta.²² En 1944 Quijano dio a luz *Evolución del Contralor de Cambios*, un racconto minucioso de los aspectos jurídicos y técnicos de lo que desde 1931 era un instrumento fundamental de la política económica.²³ También de la Facultad de Ciencias Económicas surgieron numerosas monografías sobre ingresos y gastos públicos desde 1830 hasta entonces.²⁴ Entre el conjunto de productos dedicados a cuestiones monetarias, destaca el artículo de Quijano sobre la crisis de 1890 por el riguroso tratamiento de las fuentes cuantitativas y por el uso explícito (y crítico) de la teoría económica acerca de los ciclos cortos, las ondas largas y sus momentos de crisis.²⁵

Una segunda preocupación que recorre el período se refería a la determinación de la renta nacional, preocupación seguramente nacida tanto de la ausencia de un sistema de contabilidad nacional como de la creación, en los primeros años del período, de un instituto de investigación sobre el tema en el ámbito de la Facultad de Ciencias Económicas. De esta inquietud nacieron los primeros esfuerzos de cálculo del ingreso y/o producto nacionales, en una secuencia de trabajos que comienzan en 1944 con un artículo de Raúl Ochoa²⁶ y culminan en 1956 con varios de Carlos Quijano.²⁷ Estos esfuerzos habilitaron una discusión fundamentalmente metodológica, así como un interesante escrutinio de las fuentes y los antecedentes del tema a nivel nacional. Aunque los

²¹ La extensa lista de monografías sobre régimen monetario en distintos períodos no se cita aquí por razones de espacio, pero puede consultarse en Ardao, S. et al; *Catálogo Colectivo de Obras Monográficas de Autores Uruguayos sobre Economía, 1940-1912*.

²² Faroppa, L., Wonsewer, I. y Iglesias, E. "La creación de los medios de pago en el Uruguay" (1982).

²³ Quijano, C. *Evolución del Contralor de Cambios* (1944).

²⁴ Véase Ardao, S. et al. *Ob. cit.*

²⁵ Quijano, C. "La Crisis del 90...".

²⁶ Ochoa, R. "Mediciones de la Riqueza Nacional" (1948).

²⁷ Quijano, C. "Población Activa y Renta Nacional del Uruguay" (1959).

resultados concretos en materia de cálculo parezcan hoy bastante humildes, se destaca de este cúmulo el trabajo de Quijano por su rigor teórico y metodológico, así como por el esfuerzo de cálculo desagregado del valor bruto de producción del sector agropecuario, del sector industrial y del "sector gobierno" entre 1939-1953.

Un tercer tema que concita cierto interés en el período parece haber sido la evolución del sector agropecuario, o por lo menos el análisis en perspectiva histórica de algunos de sus aspectos. Así, los trabajos ya citados de Bernhard, Christophersen y Morón son reveladores de un enfoque "histórico" que sentaría tradición para el tratamiento de los temas agropecuarios.²⁸

Por último, resulta interesante conocer — a modo de antecedente — la periodificación de la historia económica uruguaya propuesta por Quijano, desde un artículo en 1949.²⁹ Comentando una periodificación propuesta por Morató, Quijano deslinda etapas en la historia económica uruguaya tomando como criterio el papel del Estado en la economía. Define un período "*de organización*" entre 1855-80, seguido de uno de "*depuración y consolidación*" entre 1880-1905; ambos "*bajo el signo del liberalismo (económico)*". A los años entre 1905 y 1930 los considera años "*de intervencionismo naciente*", orientados sobretudo a modificar "*los cuadros jurídicos y sociales antes que influir sobre los fenómenos económicos propiamente dichos*". Por último, desde 1931 en adelante, se vivirían años de "*acentuación del dirigismo en el campo específicamente económico*".

Lo que parece interesante desde la perspectiva actual es, en primer lugar, la tendencia a definirlos cortes en función de la política económica, una característica parecería que de larga data entre los historiadores económicos uruguayos. En segundo lugar, este artículo discute si el punto de inflexión entre las políticas liberales y las dirigistas habría sido el año 1914 (es decir, la coyuntura de la primera guerra) o los famosos treinta. Lo interesante es que aquí el Autor se anticipa a las discusiones que luego, con la difusión de la periodización cepalina para América Latina, habrían de tener lugar.

²⁸ Sin duda Morón y Bernhard trabajaron al dictado de las discusiones de la coyuntura: Morón al historiar el fracaso de colonización agraria en el pasado contribuía a la discusión sobre esta cuestión que acompañó al proceso de creación del Instituto de Colonización en 1946, y Bernhard reflejaba la preocupación por las dificultades crecientes que enfrentaba uno de las principales ramas exportadoras en los primeros años de la década del cincuenta.

²⁹ Quijano, C. "Intervencionismo y Dirigismo en el Uruguay" (1948).

b. *Los aportes desde la Historia*

Durante la década del cuarenta se crearon nuevas instituciones que permitieron la consolidación de la docencia e investigación de la Historia como disciplina autónoma. En 1947 se crea la Facultad de Humanidades y Ciencias, la Licenciatura de Historia y el Instituto de Investigaciones Históricas y en 1949 el Instituto de Profesores Artigas. Algunos años antes — en 1940 — Juan Pivel Devoto, director del Museo Histórico Nacional había iniciado la segunda época de *La Revista Histórica*.

El aporte de Pivel Devoto adquiere gran relevancia por su labor de recopilación y sistematización de las fuentes a través de la organización del Museo Histórico Nacional, y de su difusión a través de la *Revista Histórica*. El acopio de fuentes de esta publicación integra la preocupación por la documentación relativa a la historia económica y financiera del País y a otras temáticas de gran utilidad para la Historia Económica como las series de informes diplomáticos y consulares europeos que hasta ese momento no habían sido utilizadas por la historiografía tradicional.³⁰ La obra de Juan E. Pivel Devoto — que se extiende a más de medio siglo y marcará a sucesivas generaciones de historiadores — retoma algunas de las categorías sociológicas utilizadas por los antecesores de la década del treinta e introduce nuevas, en una línea de investigación que tiene puntos comunes con el revisionismo argentino, pero que se diferencia de éste por el erudito trabajo documental en que se apoya. La temática económico-social está presente en el análisis de la dinámica social del medio rural durante la Colonia.³¹ Sus centros de interés son las contradicciones entre el campo y la ciudad, la rivalidad entre caudillos y doctores, introduciendo categorías nuevas en el análisis tales como "orientalismo y extranjerismo".

En la década del cincuenta surge la historiografía revisionista en Uruguay en oposición a las interpretaciones de la Historia tradicional acerca del pasado. El cuestionamiento de las formas que adoptó el proceso de modernización (inserción del País y de la región en el capitalismo) y los costos sociales de éste (extranjerización, pérdida de las tradiciones del país criollo, primitivo y pastoril y acentuación de la dependencia) constituyen los ejes vertebradores de esta corriente historiográfica. En

³⁰ A través de las entregas de la *Revista de Economía* (1950-1956) y de la *Colección Documental para la Historia Económica y Financiera de la República Oriental del Uruguay*, T.I. *Tierras, 1734-1810*. Montevideo (1964) y con posterioridad su trabajo *Los Bancos* (1976-1979).

³¹ Pivel Devoto, J. E. *Raíces Coloniales de la Revolución Oriental de 1811* (1957).

el Uruguay aparece tardíamente (en la segunda posguerra) e integra diversas corrientes conservadoras, populistas y marxistas cuyo nexo más fuerte será la reivindicación de lo rioplatense y lo americano frente a lo extranjero. Por esta razón tienen una marcada relevancia la problemática económica y social. El tipo de trabajo — más signado por el ensayo que por la investigación documental — sirvió para replantear la incidencia de la expansión imperialista en el Río de la Plata. Otros temas abordados son los elementos formativos de la estructura económico-social durante el período colonial en una reivindicación de lo hispánico frente a lo inglés o lo francés,³² así como la gestación del caudillismo. En su versión más izquierdista se encuentran los trabajos de Vivían Trías³³ que realiza una interpretación marxista del imperialismo y sus repercusiones económicas y políticas en los países subdesarrollados y en Uruguay. Sus trabajos y los de Methol Ferré³⁴ difícilmente pueden ser definidos como trabajos de investigación pero contribuyeron a formular preguntas acerca de procesos histórico-económicos desde un enfoque novedoso para ese momento. Con diferentes matices esta posición se podría vincular a la incipiente crítica al paradigma de la modernización de los años cincuenta y sesenta en América Latina.

El egreso de las primeras generaciones de historiadores de la Facultad de Humanidades y Ciencias permite a la disciplina organizarse de acuerdo a cierto "profesionalismo". Desde la Facultad de Humanidades con la participación de E. Ravignani y J.L. Romero se inicia una etapa de renovación en los criterios historiográficos. La interpretación de la Historia limitada al acontecer nacional da paso a interpretaciones que la vinculan con la región y con el contexto mundial. Especialmente la cátedra de Romero introduce "la preocupación preferente por la problemática económica y social, la explicitación de los presupuestos teóricos y metodológicos de la labor realizada, la neutralización del gran personaje como hacedor de su tiempo histórico, la admisión del carácter provisional de todo conocimiento, la actitud alerta ante todas las manifestaciones de la vida social en cuanto a expresiones culturales"³⁵ que constituirán antecedentes para el surgimiento de la Nueva Historia.

³² Reyes Abadie, W., Bruschera, O. y Melogno, T. *La Banda Oriental: pradera, frontera y puerto* (1966).

³³ Trías, V. *Selección de Obras de Vivían Trías* (1990).

³⁴ Methol Ferré, A. *El Uruguay como Problema* (1971).

³⁵ Zubillaga, C. *Los Desafíos del Historiador* (1996), p. 32.

El "boom" de los años sesenta: 1960-1973

Un conjunto de cambios institucionales, así como el contexto socio-político dieron un especial impulso a la investigación en Historia Económica durante este período.

En 1960, el Poder Ejecutivo creó la Comisión de Investigaciones y Desarrollo Económico (CIDE), con el cometido de preparar proyectos de promoción interna asociados a préstamos internacionales.³⁶ Cuando, en 1961, la Alianza para el Progreso impulsó en el Continente la creación de organismos de planificación como requisito para la asistencia financiera internacional, el gobierno uruguayo encomendó a la CIDE la realización de un estudio de diagnóstico de la realidad nacional que acabaría por promover una profunda transformación en materia de investigación económica. La secretaría técnica de la Comisión recayó en quien era entonces Jefe de Investigación del Instituto de Economía (Enrique Iglesias)³⁷ y esta circunstancia debe haber contribuido a generar una situación que no volvería a repetirse: la incorporación masiva de investigadores universitarios a un emprendimiento gubernamental. Debido a la ausencia de series estadísticas fundamentales, la CIDE coordinó sus tareas con las oficinas del Estado más involucradas en la generación de datos y así se pudo, en sólo dos años, construir por primera vez una matriz insumo-producto (para 1961), iniciar la Contabilidad Nacional (en 1963) y finalmente llevar a cabo un Censo de Población (1963).³⁸ Concluido el diagnóstico,³⁹ la Comisión recibió en 1964 el encargo oficial de elaborar un Plan de desarrollo de diez años, y al cabo de dos años el mismo fue presentado a las autoridades.⁴⁰ En ese marco se realizó un profundo estudio del sector agropecuario.⁴¹

Todos estos emprendimientos implicaron la participación de más de 300 técnicos locales y otros noventa técnicos internacionales especialmente venidos al País.⁴² Este enorme esfuerzo de investigación transcurrió entre 1961 y 1967, y constituyó un centro de gravedad en torno al cual se nucleó la casi totalidad de los investigadores disponibles en el

³⁶ Iglesias, E. *Uruguay: una Propuesta de Cambio* (1967), pp. 12-13.

³⁷ Barbato, C. Ob. cit., p. 133.

³⁸ Barbato, C. Ibid.

³⁹ CIDE. *Estudio Económico del Uruguay* (1963).

⁴⁰ Iglesias, E. Ob. cit., p. 12.

⁴¹ MGA-OPYPA. *Estudio Económico y Social de la Agricultura en el Uruguay* (1967).

⁴² Iglesias, E. Ibid.

País. Hacia 1968, sin embargo, el centro se desplazó nuevamente hacia el interior de la Universidad, concretamente hacia el Instituto de Economía. Decepcionados por el fracaso político de la CIDE, un grupo de investigadores reflujo hacia el Instituto de Economía y reformuló las perspectivas de la investigación para el futuro.⁴³ Este doble movimiento institucional que dio primero a la CIDE el centro de gravedad (entre 1961-67) y luego a la Universidad (1968-73) refleja también un péndulo teórico que caracterizó al período.

a *El crecimiento del País en el largo plazo: versiones estructuralista y dependientista*
En este período fueron formuladas por primera vez interpretaciones globalizadoras del proceso económico uruguayo, desde dos marcos teóricos: el estructuralismo cepalino y el dependientismo.

El marco estructuralista del "**informe CIDE**" — en el cual trabajaron directamente técnicos de la CEPAL — daba un contexto adecuado para un estudio de carácter histórico, al plantearse un análisis donde era necesario "*poner de relieve el modelo de funcionamiento pasado del País así como las causas que lo han conducido a su estancamiento y retroceso*".⁴⁴ Con una base empírica que hasta entonces era inexistente en el País, fue definido el "estancamiento" de la economía uruguaya en sus diferentes dimensiones y se habló por primera vez de "agotamiento del modelo":

*"(...) La precipitación de los factores negativos en el País en la década de los 50 y su aceleración posterior, no podrían desconocer que el modelo de esta sociedad en los primeros 50 años del siglo funcionó y lo hizo bien. Pero ha agotado las bases dinámicas sobre las que estaba formulado y reclama con urgencia un nuevo planteo... El agotamiento del modelo uruguayo se caracteriza por ciertos círculos viciosos..."*⁴⁵

El deterioro del modelo era interpretado como el agotamiento sucesivo de "*fuerzas dinámicas*" (la riqueza pecuaria antes del treinta, la industria de sustitución desde esa fecha y en la postguerra, la agricultura) que decayeron por razones técnicas y estructurales:

"(...) El agotamiento de la agricultura limitó la capacidad de exportación del País. Obtenida la parte fácil de la sustitución de importaciones se agotó

⁴³ Barbato, C. Ob. cit.

⁴⁴ Iglesias, E. Ob. cit., p. 28.

⁴⁵ Ibid., pp. 37-38.

*en términos generales la vida del 'ahorro de divisas'...el balance de pagos no pudo responder a las exigencias del consumo que quiso ser creciente a los reclamos de la industria que demandaba materias primas...*⁴⁶

El desempleo, el clientelismo desde el Estado, la lucha de los grupos de presión por evitarse los costos del deterioro y finalmente, la inflación, completaban el círculo vicioso del agotamiento del modelo. El Plan de la Comisión, a su vez identificaba las estructuras que constituían un obstáculo al progreso económico y social del País:

*"Aquellas que básicamente están afectando el uso de los recursos naturales, el manejo del ahorro público, la administración del Estado; la distribución de los que la sociedad destina al servicio de la Seguridad Social, el manejo del comercio exterior, las posibilidades de acceso a la vivienda, los estímulos productivos con que cuenta el Estado y la participación de las fuerzas activas en el proceso y conducción de un país."*⁴⁷

El entusiasmo reformista de la Comisión no tuvo eco político y, hacia fines de la década, el País ingresó en una espiral de violencia, progresiva crisis institucional y agudizamiento de la crisis, que ambientó el regreso de un conjunto de investigadores hacia el Instituto de Economía. Estos investigadores habían hecho una entrada profunda en la cuestión del estancamiento del País con el instrumental estructuralista; habían ejercitado los métodos y las técnicas más modernos de la investigación de entonces, y se sentían desengañados por el fracaso del impulso reformista.

En 1968, discutieron un nuevo programa de investigación, en cuyos objetivos y fundamentos se hará visible un claro giro teórico hacia el marxismo. La cuestión de las relaciones sociales y de las transformaciones del capitalismo en el caso uruguayo aparecen ahora como objetivos generales del programa, para cuyo cumplimiento se proponían dos líneas de trabajo: una sobre "el proceso [histórico] nacional" y la otra sobre la coyuntura.⁴⁸

La primera de ambas daría lugar, en 1969, a la edición de *El Proceso Económico del Uruguay*, un libro clave en la historia de la disciplina.

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Ibid., pp. 48-49.

⁴⁸ Barbato, C. Ob. cit., p. 136.

Organizado en tres partes, el libro se abre con un estudio en el largo plazo de las "tendencias de la economía uruguaya", concebido como un esfuerzo por "*descubrir las determinantes mas generales de nuestra Historia Económica en los últimos cuarenta años*".⁴⁹ Para cumplir con su objetivo, se define un marco teórico que recoge — aunque sin referencias explícitas — elementos del *dependentismo*, propiciando un tipo de análisis en el que las determinantes externas al desarrollo del País son complementadas con el análisis de las luchas de clases internas. Esta complementación de los dos niveles del análisis ha sido considerada — bien en tono reafirmatorio,⁵⁰ bien en tono revisionista⁵¹ — una "revolución teórica" que habría configurado una suerte de *departure* del *dependentismo* original o "clásico".⁵² Desde la perspectiva actual esto no parece tan claro, ya que el *dependentismo* fue recorrido por diferentes "versiones", ninguna más "ortodoxa" que la otra, entre las cuales una de las más prestigiosas es justamente la que combina el estudio de las relaciones de dependencia (por definición, con otros países) con el análisis de la lucha de clases al interior de un país.⁵³ En *El proceso...* se considera

*"...a la problemática del subdesarrollo de Uruguay como la consecuencia necesaria de relaciones de explotación entre áreas, o sea como el fruto de la situación de dependencia a la que el país está sometido"*⁵⁴ pero se agrega que "*... ios procesos económicos se ven básicamente sustentados por relaciones de oposición entre los distintos grupos y clases que se integran en la estructura social*".⁵⁵

Con base en tales categorías de análisis, esta obra ofreció una lectura del proceso posterior a 1930 a través de lo que consideró "los determinantes fundamentales de la evolución económica"; el estancamiento

⁴⁹ Instituto de Economía. *El Proceso Económico del Uruguay* (1969), p. 20.

⁵⁰ Barbato, C. Ob. cit.

⁵¹ Millot, J. "La literatura económica 1973-1986" (1988).

⁵² Ibid.

⁵³ Véase: Hettne, B. *Development Theory and the Three Worlds* (1995), pp. 87 y ss. La versión aludida por el Autor es la de Cardoso y Faletto en *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, que fuera publicada por primera vez en 1969.

⁵⁴ Instituto de Economía. Ob. cit., p. 19.

⁵⁵ Ibid.

de la ganadería extensiva, en cuya interpretación discrepó con la corriente estructuralista al desplazar el foco de la estructura territorial a la cuestión de la rentabilidad, y el proceso de auge y detención del crecimiento industrial, al que juzgó sustentado en peculiares relaciones de clase y políticas entre el Estado, industriales y ganaderos.

Los trabajos de CIDE así como *El Proceso* no fueron las únicas contribuciones del período. En 1967, Luis Faroppa ofreció al público una segunda versión estructuralista del proceso económico del País.⁵⁶ En 1973, otro libro del Instituto de Economía ofreció una nueva versión del proceso de industrialización desde 1929 a la posguerra⁵⁷ que corregía algunas tesis de *El Proceso*.... Este segundo aporte, resultado del trabajo en equipo de tres miembros del Instituto, combinó el uso de la teoría económica con la elaboración cuidadosa de series temporales en el marco de una interpretación histórica sobre el período, y en este sentido marca un hito en la concepción de la Historia Económica como disciplina articuladora de los métodos y conocimientos específicos de la Historia y de la Economía.

Sin duda *El Proceso*..., *El Desarrollo Industrial del Uruguay* y el *Informe CIDE* fueron el núcleo central de la producción del período, y tanto por su contribución empírica como teórica, en conjunto pusieron a la disciplina en una nueva senda. Asimismo significaron en su momento experiencias de profundo impacto académico e incluso social: mientras que los trabajos, informes y planes de CIDE ocuparon amplio espacio en la prensa durante por lo menos cinco años, convirtiendo por primera vez algunos aspectos centrales de la historia económica del País en motivo de debate público, *El Proceso*... vendió 6 mil ejemplares (una cifra récord para el mercado uruguayo) en tan sólo dos años.⁵⁸

El eco de la investigación a nivel masivo no era, sin embargo un hecho aislado ni resultaba únicamente de la calidad de estos esfuerzos. La crisis del modelo industrializador y redistributivo de la postguerra venía generando importantes y diversos focos de opinión crítica desde la segunda mitad de los años cincuenta; el clima político y social de la década de los sesenta había agudizado el interés del público por la Historia, por las Ciencias Sociales y por la Historia Económica del País,

⁵⁶ Faroppa, L. *El Desarrollo Económico del Uruguay* (1967).

⁵⁷ Millot, J., Silva, C. y Silva, L. *El Desarrollo Industrial del Uruguay* (1973).

⁵⁸ Barbato, C. Ob. cit., p. 139. Debe acotarse que *El desarrollo industrial del Uruguay* no alcanzó a ser distribuido en librerías, debido a la intervención de la Universidad en 1973.

que eran presentadas como claves explicativas de la crisis en curso. Numerosos libros de divulgación, que alcanzaron amplia resonancia a nivel de público, testifican el auge de la perspectiva histórico-económica entre el público de los años sesenta.⁵⁹

b. *La Historia Económica en La Nueva Historia*

También en la Historia en la década del sesenta la influencia de las teorías estructuralistas y dependentistas aparecen, aunque en general no de manera explícita, marcando las temáticas y los marcos teóricos de las investigaciones. En el contexto del derrumbe económico de un modelo de país la Historia Económica y Social emerge como clave explicativa de ese proceso e impregna los enfoques de los historiadores.

Bajo la influencia de la historiografía francesa, a partir del núcleo de la Facultad de Humanidades y Ciencias y del Instituto de Profesores Artigas comienza a desarrollarse la *Nueva Historia*. La investigación sobre las estructuras económicas y sociales se convierte en un campo específico de la Historia. En la propuesta de la construcción de una historia global, los procesos económicos constituyen la base sobre la cual se asienta la sociedad. Los temas de investigación van a modificarse sustancialmente, se comienza el estudio de períodos más próximos al presente. Los principales temas económico-sociales abordados fueron: el proceso de poblamiento, la urbanización, la inmigración, la evolución de las estructuras agrarias e industriales, la modernización del medio rural, el papel del Estado en la economía nacional, la inserción internacional del País, etc. En todo ellos se privilegia el estudio de las estructuras y los procesos en lugar de los "grandes personajes". Oddone señala como eje vertebrador de esta corriente su visión común sobre el presente más que sobre el pasado y del papel esclarecedor que le corresponde al historiador en ese presente:

"la 'nueva Historia' invoca, desde su campo de estudio, la necesidad de ahondaren las raíces cercanas y mediatas de los problemas presentes, reiterando

⁵⁹ Dos colecciones bibliográficas ("La Enciclopedia Uruguaya" y "Nuestra Tierra") destinadas al público no especializado fueron ejemplos paradigmáticos del ambiente de ebullición intelectual del período. En el primero de ellos se publicó *La Evolución Económica. De los orígenes a la modernización*, de Luis Benvenuto (1968), y en la segunda *La Economía del Uruguay en el siglo XIX* (1969), de W. Reyes Abadie y C. Williman (h).

así el ya clásico ejemplo de una concepción historiográfica condicionada por la toma de posición frente a una época de crisis".⁶⁰

El espacio estudiado se amplía y se manifiesta un interés mayor por lo nacional. En este sentido se destacan los siete tomos de los profesores José Pedro Barran y Benjamín Nahum sobre la *Historia Rural del Uruguay Moderno*, donde se estudia la evolución de las estructuras agrarias desde la óptica económica y social entre 1851 y 1914. Los procesos demográficos, sociales y económicos de la modernización fueron abordados por Juan A. Oddone⁶¹ y algunos estudiantes jóvenes de la Facultad de Humanidades como Raúl Jacob⁶² y Osear Mourat.⁶³ El grupo de historiadores marxistas constituido por J. Rodríguez, L. Sala de Tourón y N. de la Torre pusieron su acento en la estructura de clases de la Colonia y el período independiente y realizaron una investigación minuciosa sobre las formas de distribución de la tierra en el mismo período.⁶⁴ El marco teórico marxista en el que se apoyan sus investigaciones los diferencia de la *Nueva Historia*, pero tanto por el tipo de fuentes usadas, como por los temas y los métodos de análisis, ha sido considerado un subgrupo de esta corriente.⁶⁵

Paralelamente a la ampliación temática, la *Nueva Historia* se caracteriza por la renovación de los métodos de trabajo: 1) utilización de nuevas fuentes — estadísticas, informes diplomáticos, correspondencia y papejería privada y fundamentalmente la prensa 2) elaboración de trabajos monográficos, aunque sin abandonar los enfoques panorámicos 3) la colaboración con otras disciplinas afines, que permite la incorporación de técnicas de cuantificación.

En 1968 se funda el grupo "Historia y Presente" que nuclea a los más activos representantes de esta generación de historiadores. Las definiciones de este grupo apuntan sobretodo a establecer las tareas y los temas de los historiadores.

⁶⁰ Oddone, J. "Situación de la Historia Económica en el Uruguay" (1972), p. 229.

⁶¹ Oddone, J. A. *La Formación del Uruguay Moderno* (1966).

⁶² Jacob, R. *Consecuencias Sociales del Alabramiento* (1969).

⁶³ Mourat, O. "Inmigración y Crecimiento de la Población en el Río de la Plata, 1830-1930" (1969).

⁶⁴ Sala de Tourón, L., Rodríguez, J. & De la Torre, N. *Estructura Económica y Social de la Colonia* (1967) y *Evolución Económica de la Banda Oriental* (1967).

⁶⁵ Real de Azúa, C. Op. cit., p. 589.

"El pasado para aclarar y diagnosticar el presente, el estudio histórico como arma de liberación de los mitos de la Historia oficial y académica hace muchos años nos obliga a repetir, arrojando todavía más las cadenas del conformismo. En suma, una Historia no ascética, sino, valga otra vez el término, comprometida. En segundo lugar, el grupo pudo constituirse porque todos sus integrantes partían de un enfoque esta vez, sí, idéntico. La necesidad de hacer Historia Económica y Social, y no meramente Política, la necesidad de estudiar no sólo el ciclo artiguista sino también la Historia del Uruguay moderno y contemporáneo".⁶⁶

Puede decirse que la formación que estos investigadores recibieron tanto en la Facultad de Humanidades como en el Instituto de Profesores Artigas estuvo muy marcada por la historiografía francesa. Menor contacto se tuvo en cambio con otras escuelas historiográficas como la *New Economic History* o la historiografía inglesa.

Entre los investigadores de esta generación, existió un gran esfuerzo por explicar los instrumentos utilizados, formular hipótesis y por relativizar la validez de las interpretaciones en función de la idea del carácter provisorio del conocimiento y de la necesidad de someterlo a revisión de manera continua, aspecto en el cual esta corriente buscaba diferenciarse fuertemente de la historiografía política y fáctica de períodos anteriores. El alejamiento del positivismo y el énfasis en nuevas concepciones metodológicas no se corresponde en la producción de los sesenta y setenta con una gran consistencia en lo teórico, de allí el escaso intercambio que desarrolla la *Nueva Historia* con las teorías económicas. Podemos señalar como carencias de la investigación desarrollada por la *Nueva Historia* el haberse mantenido muy apegada a las fuentes, poco explícita en cuanto al marco teórico utilizado, y excesivamente cauta en sus reflexiones teóricas. En el campo específico de la Historia Económica se agrega la dificultad — vinculada a las carencias en la formación que mencionamos — de incorporación de las técnicas y métodos estadísticos.

La investigación como resistencia: 1973-85

Durante la dictadura militar, la Universidad fue intervenida, numerosos investigadores marcharon al exilio y la actividad de investigación debió enfrentar restricciones de todo tipo impuestas por las condiciones políticas imperantes.

⁶⁶ Entrevista realizada por José Pedro Barran "Historia y Presente" en *Marcha*, 13.03.1970.

En este marco, los principales protagonistas de la investigación fueron los centros privados, que concentraron el cuerpo principal de profesionales opositores al régimen, y desarrollaron una intensa actividad académica apoyados por el financiamiento externo.⁶⁷ La persistente actividad de los centros contrapuesta a la desconfianza y recelo del régimen les ganó la confianza y legitimidad de un amplio público de uruguayos opositores al régimen militar, y sus libros cobraron amplia difusión. La actividad de investigación tuvo en este ámbito un claro carácter de resistencia política a la dictadura militar.

a. *Aportes desde la Economía*

Aunque a lo largo del período los Centros progresivamente tendieron a concentrarse en estudios acotados a la realidad presente, buena parte de su producción tuvo visos históricos, resultado en buena medida de la prosecución del programa de investigación definido en el período anterior por el Instituto de Economía. Entrados los años ochenta adquiere cierto protagonismo la Academia Nacional de Economía, una institución privada con fines académicos, fundada en 1957 por académicos, políticos y empresarios, donde convivían una pluralidad de corrientes teóricas. Desde el Gobierno, la investigación se concentró en el Departamento de Investigaciones Económicas del Banco Central, donde los estudios históricos no tuvieron sitio de privilegio pero tampoco estuvieron completamente ausentes. Por último, deben mencionarse los estudios histórico-económicos producidos en el Departamento de Estudios Económicos de la Cámara Nacional de Comercio, un organismo corporativo sin fines académicos, pero que alojó en el departamento mencionado un curioso interés por el largo plazo.

Desde el punto de vista teórico el período registra algunos importantes cambios. El primero de ellos fue la difusión y fuerte penetración en el medio académico de las versiones neoclásicas más ortodoxas, fenómeno a escala latinoamericana vinculado a la llamada "*contra-revolución neoclásica*",⁶⁸ y que en el Uruguay fue impulsado desde los círculos técnicos próximos

Los principales focos de investigación en Economía y/o Historia fueron el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Uruguay (CIEDUR), el Centro de Información y Estudios sobre el Uruguay (CIESU), el Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer (GRECMU) y el Centro de Investigación en Economía (CINVE).
Barbato, C. Ob. cit., pp. 140 y ss.

Bustelo, M. *Teorías Contemporáneas del Desarrollo Económico*, pp. 157 y ss.

al Gobierno y desde la Universidad intervenida. En segundo lugar, la herencia teórica del Instituto de Economía refugiada en los Centros, enfrentó grandes dificultades para desarrollarse y madurar debido al contexto de aislamiento y censura que ponía trabas de todo tipo a la discusión teórica. Una cierta brecha entre investigación aplicada e investigación teórica define una tercera característica del período.

Desde el punto de vista temático, los problemas encarados por la investigación fueron nítidamente definidos por las diversas tradiciones teóricas que los enmarcaban. Así, los herederos de las tradiciones keynesiana y dependentista aportaron importantes trabajos sobre las políticas económicas del País en las últimas décadas,⁶⁹ y sobre las causas de un estancamiento agropecuario uruguayo que había sido señalado como el principal responsable de los desequilibrios de la economía uruguaya desde la segunda mitad del siglo.⁷⁰ Hacia el final del período la "cuestión agraria" había alcanzado tal grado de solidez académica que generó una corriente autónoma de investigaciones sobre la evolución de la agricultura en el largo plazo⁷¹ y sobre las políticas agrarias.⁷² En la misma dirección hubo notables contribuciones sobre la evolución del comercio exterior desde el período colonial⁷³ y sobre los orígenes y desarrollo del sector financiero nacional.⁷⁴

Por su lado, la pujante corriente neoclásica dio como fruto académico

⁶⁹ Véanse: Melgar, A., Cancela, W. *El Desarrollo Frustrado* (1985); Notaro, J. *La Política Económica en el Uruguay 1968-1984* (1984) y Faroppa, L. *Políticas para una Economía Desequilibrada* (1982).

⁷⁰ Los trabajos más importantes en esta línea son: Barbato, C. et al. *El Proceso de Generación, Difusión y Adopción de Tecnología en la Ganadería Vacuna Uruguaya, 1950-1911* (1980) y Astori, D. et al. *La Evolución Tecnológica de la Ganadería Uruguaya, 1930-1977*(1979).

⁷¹ Alonso, J. M. *El Agro Uruguayo: pasado y futuro* (1984) y *El Proceso Histórico de la Agricultura Uruguaya* (1982). Astori, D. et al. *La Agricultura Familiar Uruguaya: orígenes y situación actual* (1982).

⁷² Barbato, C. *Uruguay: Política Económica y Mercado de Ganado para Faena* (1981); Barbato, C. *Implicaciones Tecnológicas de la Política Económica en la Ganadería Vacuna Uruguaya 1959-1978* (1980); Cancela, W. *Cincuenta Años de Política Agropecuario-Exportadora y una Alternativa*; Perdomo, I. *La Política Agraria Uruguaya* (1984).

⁷³ Cámara Nacional de Comercio; Dpto. de Estudios Económicos. *Historia del Comercio Exterior del Uruguay*.

⁷⁴ Idem. *Historia Monetaria, Bancaria y del Mercado de Capitales del Uruguay*.

más significativo un valioso estudio sobre los costos de la protección a la industria en el Uruguay.⁷⁵

En el último año de la dictadura militar vio la luz una obra colectiva que bajo el título de *Contribución a la Historia Económica del Uruguay*⁷⁶ recopila un incompleto pero significativo muestrario de problemas y marcos teóricos que la investigación nacional parecía definitivamente tomar como propios: la sucesión de modelos de crecimiento a lo largo del tiempo; la preocupación por delimitar las transiciones entre los diferentes modelos; la cuestión del cerramiento comercial y el proteccionismo industrial como factores claves para el desarrollo o el estancamiento (según los diferentes marcos teóricos), el análisis histórico de los distintos sectores de la actividad económica; las políticas económicas recientes. Desde el punto de vista teórico, la gama de autores incluye desde reconocidos cepalinos involucrados con las políticas industriales de las décadas anteriores a la dictadura, hasta recalcitrantes defensores del emergente paradigma neo-neoclásico. Como un dato que recuerda las circunstancias políticas del período, las tradiciones marxista y dependientista son los grandes ausentes de esta obra.

b. *Aportes desde la Historia*

Con mayor intensidad aún que en el campo de la Economía, en la Historia la producción se trasladó a los centros privados de investigación en ciencias sociales. El trabajo de investigación que se desarrolla en esos centros tuvo características diferentes a las del período anterior. En primer lugar, la situación política imperante determinó limitaciones concretas en el acceso a la bibliografía, control a través de la censura directa o de la autocensura de los investigadores y también prohibición y destrucción de obras de historiadores uruguayos⁷⁷ Pero esta misma situación redundó también en una producción de mayor rigor y cientificismo. Según Jacob, "*La Historia ensayística entró en crisis, en el preciso momento en que una nueva generación de investigadores abordaba otras áreas temáticas más cercanas cronológicamente*"⁷⁸ Por otra parte el carácter interdisciplinario de los

⁷⁵ Anichini, J. J.; Caumont, J.; Sjaastad, L. *La Política Comercial y la Protección en el Uruguay* (1977).

⁷⁶ Academia Nacional de Economía. *Contribución a la Historia Económica del Uruguay* (1984).

⁷⁷ Entre otros, el libro *Introducción a la Historia Económica del Uruguay (1825-1973)* de Roque Faraone (1974) fue retirado de las librerías y de la editorial y destruido por los militares.

⁷⁸ Zubillaga, C. "Historiografía y Cambio Social" (1996), p. 43.

centros beneficia el intercambio entre las distintas disciplinas, y así la producción historiográfica aparece enriquecida por los aportes de la Economía, la Sociología y las Ciencias Políticas.

Los centros permitieron también la dedicación intensiva y profesional a la investigación. Por tratarse de instituciones privadas de financiamiento externo hubo una mayor exigencia en cuanto a los ritmos de producción. En la Historia se produce un corrimiento de los períodos investigados, comenzándose la investigación — hasta entonces prácticamente inexistente — para el período posterior a 1930.

Dentro de las temáticas abordadas en Historia Económica se resalta un interés por el análisis de las políticas económicas del Batllismo,⁷⁹ el Terrismo⁸⁰ y el "Neobatllismo".⁸¹ Se incursiona en nuevas áreas de investigación como demografía histórica⁸² y análisis histórico de corte sociológico⁸³ que implican metodologías de trabajo cuantitativas novedosas en su aplicación en el campo de la Historia.

El CLAEH, el centro con mayor especialización en Historia, desarrolla un programa de formación de investigadores de donde surgirá un grupo importante de la nueva generación de historiadores. Barran y Nahum van a terminar su obra *Historia Rural del Uruguay Moderno* y emprenden *Battle, los estancieros y el Imperio Británico* que se inscribe en la temática del proceso modernizador del Uruguay, su inserción en el sistema capitalista y con especial énfasis en el estudio de los grupos sociales y las condiciones de vida de los sectores populares. Otros autores comienzan a orientar investigaciones hacia el mundo del trabajo asalariado, estudiando las organizaciones del movimiento obrero mostrando un incipiente interés por nuevas temáticas tales como condiciones de vida y de trabajo, la fuerza de trabajo femenina,⁸⁴ la alimentación,⁸⁵ la vivienda, etc.⁸⁶

⁷⁹ Frega, A.; Maronna, M. & Trochón, Y. *La Reforma del Agro: Una Encrucijada para el Batllismo* (s/d.).

⁸⁰ Jacob, R. *El Uruguay de Terra* (1983).

⁸¹ D'Elia, J. *El Uruguay Neo-batllista 1946-1958* (1982).

⁸² Rial, J. *La Población Uruguaya y el Crecimiento Económico-Social entre 1850 y 1930*.

⁸³ Klaczko, J. *La Población Económicamente Activa del Uruguay en 1908 y su Incidencia en el proceso de urbanización* (1979).

⁸⁴ Rodríguez Villamil, S. *El Trabajo Femenino en Montevideo, 1880-1914* (1983).

⁸⁵ Rial, J. *La Alimentación de los Sectores Populares...* (1984).

⁸⁶ Zubillaga, C.; Balbis, J. *Historia del Movimiento Sindical Uruguayo* (1985/92). Rial, J. *La Alimentación en los Sectores Populares en Montevideo en las Primeras Décadas del Siglo XX* (1984).

Pero la mayor producción específica en el campo de la Historia Económica es la de Raúl Jacob que abarca en este período investigaciones sobre el sector industrial, la banca, el impacto de la crisis de 1929, la política económica y el mercado de trabajo durante el Terrismo.⁸⁷ Especialmente en el área de la industria reflexiona sobre las líneas de investigación a seguir.

Correspondió al inglés Henry Finch, doctorado en Historia Económica en Liverpool, la elaboración de una Historia Económica del Uruguay contemporáneo que por muchas razones devino obra clave en el desarrollo de la disciplina.⁸⁸ En primer lugar su punto de vista es doblemente original: por ser extranjero, y por tener formación específica en Historia Económica; dicho en otras palabras, por no ser ni economista ni historiador ni uruguayo. En segundo lugar la obra de Finch sintetizó las principales líneas de la Historia contemporánea uruguaya en una obra que revela manejo de la teoría económica, de la teoría social y de la teoría política, en un ejemplo de interdisciplinariedad. Por último, se convirtió en un libro de amplia aceptación tanto entre historiadores como entre economistas.

Crisis, cambios y permanencias: la situación actual

Por razones de claridad, comenzaremos este apartado presentando el mapa institucional actual de la disciplina en el Uruguay.

Este nuevo mapa institucional se caracteriza por:

- La presencia difusa de la disciplina a nivel de proyectos de investigación y la inexistencia de programas y cátedras consagrados específicamente a ella, en la Facultad de Humanidades y Ciencias.
- La presencia significativamente reducida de la disciplina en el seno del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas; y la existencia de una Cátedra de Historia Económica en la misma Facultad, con funciones predominantemente docentes.
- La presencia del Programa de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Sociales, con funciones de investigación y docencia de posgrado, así como la creación, en esta facultad, de una Maestría en Historia Económica.

⁸⁷ Jacob, R. *Consecuencias Sociales del Alumbramiento (1872-1880)*. Jacob, R. *Uruguay 1929-1938: depresión ganadera y desarrollo fabril*. Jacob, R. *El Uruguay de Terra*. Jacob, R. *Modelo Ballista: ¿variaciones sobre un viejo tema?*

⁸⁸ Finch, H. *Historia Económica del Uruguay Contemporáneo (1980)*.

La realidad actual de la investigación en Historia Económica traduce los principales cambios operados en los últimos diez años; en especial nos referimos a una suerte de debilitamiento de la disciplina entre historiadores y economistas.

Del lado de los historiadores, se observa que hasta 1989/90 siguieron su curso muchos programas de investigación que habían nacido en el marco de la dictadura o de la transición hacia la democracia.⁸⁹ Peto los años noventa fueron marcados por el abandono drástico de viejos temas y la apertura de nuevos campos como el de la Historia de las Mentalidades⁹⁰ y "de la Vida Privada",⁹¹ que concitan amplia atención. En el plano metodológico, los criterios de la Nueva Historia siguen básicamente en pie, aunque se introducen tímidamente algunos intentos renovadores, como la utilización de archivos privados y eclesiásticos. La cuestión de la relación entre Historia y Ciencias Sociales, que en algún momento del período anterior pareció tener perspectivas auspiciosas, perdió impulso.

Entre los economistas, el abandono de la perspectiva histórica parece haber ido de la mano con los cambios en las líneas de investigación y con la hegemonía prácticamente indiscutida del análisis económico neoclásico. Un cambio notorio en la investigación económica actual es la casi total ausencia de la problemática del desarrollo en cualquiera de sus versiones. Asimismo se registra un giro metodológico hacia trabajos monográficos sobre unidades acotadas de análisis con un fuerte aparato formal. Si la falta de interés sobre la dinámica económica del País en el largo plazo escamotea la perspectiva histórica, el atractivo de la elegancia formal orienta la investigación hacia períodos y problemas donde no existan dudas sobre la "disponibilidad de datos". La investigación en Economía así definida acota la dimensión temporal del análisis y tiende a reducir la importancia de la dimensión temporal a una mera sucesión de sub-índices de tiempo.

La investigación en Historia Económica ha reducido su espacio en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, dándose prioridad a otros campos de la investigación.⁹²

⁸⁹ Tal sería el caso de la obra de Barrán, J. P. & Nahum. B. *Battle, los Estancieros y el Imperio Británico (1979-1987)*.

⁹⁰ Barrán, J. P. *Historia de la Sensibilidad en el Uruguay (1989)*.

⁹¹ Barrán, J. P; Caetano, G. y Porzecanski, T. *Historia de la Vida Privada en el Uruguay (1998)*.

⁹² Desde distintas cátedras y centros de esa facultad se han realizado en este período

Desde la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, la investigación ha tenido un impulso sistemático en el Programa de Historia del Instituto de Economía y en la Cátedra de Historia Económica. Mientras que el primero está embarcado en la elaboración de una Historia Económica global del Uruguay,⁹³ la segunda ha contribuido en forma importante a la difusión de fuentes, con un vasto trabajo de traducción y publicación de informes diplomáticos de legaciones extranjeras en Uruguay para un extenso período.⁹⁴

El Programa de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Sociales (PIHESUC) nació en 1991, concebido como ámbito específico de investigación en Historia Económica, y amplió en 1994 sus funciones a la docencia de postgrado. Ha desarrollado desde sus comienzos una política de formación de jóvenes investigadores en teoría y metodología de la Historia Económica. En el seno del Programa conviven dos tradiciones de investigación disciplinaria: una más próxima a las preguntas y los métodos de la Historia (que estaría representada por la obra de R. Jacob) y otra más próxima a las preguntas y los métodos de la Economía (que estaría representada por la obra de L. Bértola). En este sentido el PIHESUC estaría recogiendo las dos grandes vertientes del desarrollo disciplinario de las últimas décadas. En cuanto a las líneas de investigación, Jacob había incursionado anteriormente en las temáticas del agro, la industria, las políticas *económicas* y el sistema financiero, y recientemente ha hecho aportes sobre las clases dominantes y la historia de empresas y empresarios.⁹⁵ Bértola inició su trayectoria profesional con aportes sobre el proceso de industrialización en el Uruguay⁹⁶ y

aportes puntuales sobre el período colonial y el siglo XIX, sobre políticas energéticas en el siglo XX y especialmente se ha desarrollado una línea de trabajo en Historia de Empresas y Empresarios, que muestra un programa sistemático de avances. Véase: Bentancur, A. "La provisión de servicios en el puerto colonial de Montevideo" (1995) y Sala, L. & Alonso, R. *El Uruguay Pastoril y Caudillesco* (1986); Labraga, A. et al. *Energía y Política en el Uruguay del Siglo XX* (1991). Beretta, A. *Pablo Varzi: un temprano espíritu de empresa* (1993) y *El Imperio de la Voluntad* (1996); y Beretta, A. & García Etcheverry, A. *Los Burgueses Inmigrantes* (1995).

" Millot, J. & Bertino, M. *Historia Económica del Uruguay*. Tomos I (1990) y II (1996).

" Nahum, B. *Informes Diplomáticos de los Representantes del Reino Unido en el Uruguay; Tomos I a VII (1991-97); Informes Diplomáticos de los Representantes de Bélgica en el Uruguay. Tomo Y (1998)*.

" Jacob, R. *Las Otras Dinastías (1991); Bunge y Born en Uruguay (1994); La Valija del tío Hugo (1995)*.

" Bértola, L. *La Industria Manufacturera Uruguaya, 1913-1961 (1991)*.

posteriormente se orientó a la cuestión del crecimiento del País en el largo plazo y en perspectiva comparada, tanto a nivel regional como respecto del núcleo de países capitalistas desarrollados.⁹⁷

La puesta en marcha de una Maestría en Historia Económica por parte de este Programa apuesta al desarrollo futuro de 3a disciplina por medio de la formación sistemática de nuevos cuadros de investigadores con el fin de acercar la Historia Económica uruguaya a los niveles de calidad y riqueza que caracterizan a la disciplina en el contexto internacional.

Conclusiones

La investigación de corte histórico-económico tuvo sus primeras expresiones en el Uruguay en la década del treinta, cobró cierta sistematicidad en el período 1940-60, encontró un momento de auge entre 1960-73, sobrevivió y se depuró durante la dictadura, se replegó y en cierta forma se refundó, en los últimos quince años.

Durante la mayor parte de este recorrido, fue impulsada por investigadores que, desde el campo de la Historia y el de la Economía, se ocuparon de problemas que en ambos casos entendieron que estaban comprendidos dentro del marco de sus respectivos quehaceres. La vocación por un abordaje histórico-económico de ciertos problemas fue cambiante entre ambos grupos de profesionales, fundamentalmente en función de los también cambiantes marcos teóricos y metodológicos que orientaban la investigación en esos campos del saber. La acumulación de experiencia y conocimientos, así como el relativo repliegue del interés "fronterizo" entre sus cultores iniciales ambientaron recientemente la existencia de un espacio donde la Historia Económica se reconoce como disciplina autónoma.

a *La relación entre investigación y marco institucional*

Si bien la investigación en Historia y en Economía estuvo a lo largo del período muy unida a la Universidad, puede decirse que la investigación en Historia Económica cobró impulso en dos momentos en los cuales

⁹⁷ Bértola, L. *Fases, Tendencias y Ciclos en el PBI de Argentina, Brasil y Uruguay (1996)*; Bértola, L. *El PBI Uruguayo 1870-1936 y Otras Estimaciones*. Bértola, L. y Porcile, G. *Argentine, Brazil, Uruguay and the World Economy: an Approach to Different Convergence and Divergence Regimes*. Bértola, L., Calicchio, L., Camou, M., Porcile, G. *Southern Cone Real Wages Compared: a Purchasing Power Parity Approach to Convergence and Divergence Trends, 1870-1996*.

la Universidad o bien compartió el protagonismo con otros ámbitos públicos (como fue la etapa 1960-73) o bien se marginó de la investigación (como fue el caso del período dictatorial). Sin embargo, la Historia del período actual muestra que es el marco institucional universitario el que capitaliza el desarrollo de las décadas previas y acoge actualmente a la disciplina en su seno.

En la medida que los marcos institucionales son a la vez causa y consecuencia del desarrollo de las disciplinas que sustentan, no es extraño que la actual configuración institucional de la disciplina recoja lo viejo y lo nuevo de la Historia de la disciplina, al crear un ámbito nuevo y específico pero manteniendo los anteriores. La composición de la reciente Asociación Uruguaya de Historia Económica refleja esta realidad, en la medida que sus miembros son en su absoluta mayoría docentes universitarios involucrados profesionalmente en alguno de estos ámbitos. El marco institucional es expresión cabal del papel interdisciplinario que la misma **viene** a cumplir en el contexto actual de las Ciencias Sociales, que en nada niega su especificidad sino que por el contrario, la reivindica en su condición de espacio autónomo — esto es, sometida a sus propias reglas de objeto y método — entre varias disciplinas interconectadas.

El fortalecimiento de la misma estará directamente dependiendo de las políticas académicas en materia de dedicación docente, financiación de la investigación, formación de investigadores y desarrollo de la docencia. Si bien hay aquí implicados aspectos presupuestales en cuya resolución la Universidad tiene un limitado margen de maniobra, hay también aspectos de política académica que son de resorte exclusivo de la misma. En este sentido, debería superarse definitivamente la dicotomía entre investigación y docencia que ha caracterizado el desarrollo de la disciplina, una insuficiencia que está comprometiendo la calidad no sólo de los futuros graduados universitarios (que no se están beneficiando con los resultados de una tradición de investigación que ya lleva más de cinco décadas), si no de la investigación misma, que tiende a desenvolverse siempre dentro de los estrechos límites de la comunidad de investigadores. Un cambio de esta naturaleza tendría alto impacto futuro para el desarrollo de la Historia Económica y de todas las disciplinas conexas.

b. El papel de los marcos teóricos en el desarrollo de la investigación en Historia Económica

Al observar el período estudiado en su conjunto se constata un etapa

de auge de la Historia Económica desde mediados de la década del sesenta hasta mediados de la década del setenta. Este aumento de la producción en la disciplina podemos verlo como muy relacionado con el marco teórico que es predominante en las Ciencias Sociales en esa etapa. En la Economía es muy claro tanto desde el enfoque marxista dependientista como del estructuralismo que la preocupación por analizar la forma en que se estructuran las relaciones sociales en nuestro país y las causas del estancamiento productivo y de la crisis económica obligan a los economistas a una mirada histórica del proceso económico. Este análisis histórico-económico se retrae hasta la década del treinta. En la Historia durante el mismo período, el auge de la denominada corriente de la Nueva Historia privilegia los enfoques económico-sociales acorde a su preocupación por ir al sustento estructural de los procesos históricos. Pensamos que la *Nueva Historia* aparece muy influenciada por la historiografía francesa en cuanto a la metodología, el tipo de fuentes utilizadas y temáticas comunes pero en el marco interpretativo de la historiografía nacional incorpora el tema del relacionamiento externo del país desde un enfoque dependientista. A diferencia de lo que sucede entre los economistas, este encuadre teórico es poco explícito entre los historiadores, es diverso (ya que puede distinguirse matices en el grado de incorporación y/o adhesión a estas corrientes) y su uso no es sistemático.

Durante el período de la dictadura (1973-1985) no se produce una gran renovación de los marcos teóricos de la Historia y la Economía y el papel de la Historia Económica sigue siendo relevante para ambas disciplinas aunque se pierden los entusiasmos comprometidos de la década del setenta.

En el período de 1985 al presente, este panorama se revierte, los marcos teóricos que predominan entre historiadores no privilegian ya el enfoque económico-social, sino que la llamada "nueva nueva Historia" se orienta a la Historia de las Mentalidades y de la Vida Cotidiana en un enfoque donde la Antropología resulta la disciplina más próxima. Los economistas, por su parte, cumplen un proceso similar en cuanto la perspectiva histórica aparece relegada en el análisis de corte neoclásico.

En la actualidad, el desarrollo de la disciplina entendida como campo específico del saber, con definiciones propias de objeto y sometida a sus propias reglas metodológicas, plantea una nueva relación con la teoría. La Historia Económica así entendida se vale de un amplio cuerpo de aportes teóricos de distintas ciencias sociales, principal pero no exclusivamente, de la Economía. Sin embargo, no hace de la teoría ni de la

historia un uso pragmático; la Historia Económica — en esta versión — no se propone como campo de prueba de conceptos teóricos ni hace uso del análisis histórico como un mero adorno, sino que intenta desarrollar un diálogo entre teorías e historia, en donde ambas se retroalimentan. Así, la Historia Económica puede contribuir a formular nuevas hipótesis teóricas y a reformular el análisis histórico.

Bibliografía

- Academia Nacional de Economía. *Contribución a la Historia Económica del Uruguay*. Montevideo, 1984.
- Acevedo, E. *Anales Históricos del Uruguay*. Casa Barreiro y Ramos, Montevideo, 1933-1936.
- Alonso, J. M. *El Agro Uruguayo: Pasado y Futuro*. Banda Oriental, Montevideo, 1984.
- _____. *Et Proceso Histórico de la Agricultura Uruguaya*. FCU-CIEDUR; Montevideo, 1982.
- Astori, D. et al. *La Agricultura Familiar Uruguaya: Orígenes y Situación Actual*. FCU-CIEDUR, Montevideo, 1982.
- Anichini, J.J.; Caumont, J.; Sjaastad, L. *La Política Comercial y la Protección en el Uruguay*. Banco Central del Uruguay, Montevideo, 1977.
- Ardao, A. "Orígenes de la cátedra de Economía Política". En: *Revista de Economía*; II, n.11, Montevideo, 1949.
- Ardao, S. et al. *Catálogo Colectivo de Obras Monográficas de Autores Uruguayos sobre Economía, 1940-1972*. Monografía de la Escuela Universitaria de Bibliotecología, Montevideo, 1972.
- Astori, D. et al. *La Evolución Tecnológica de la Ganadería Uruguaya, 1930-1977*. Banda oriental, Montevideo, 1979.
- Barbato, C. "El papel de las Ciencias Sociales: Economía", en: Ministerio de Educación y Cultura. *Ciencia y Tecnología en el Uruguay*. MEC-CINVE, Montevideo, 1986.
- _____. *Implicaciones Tecnológicas de la Política Económica en la Ganadería Vacuna Uruguaya 1959-1978*; CINVE, Montevideo, 1980.
- _____. *Uruguay: Política Económica y Mercado de Ganado para Faena*. CINVE, Montevideo, 1981.
- _____-et al. *El Proceso de Generación, Difusión y Adopción de Tecnología en la Ganadería Vacuna Uruguaya, 1950-1977*. CINVE, Montevideo, 1980.
- Barrán, J. P. & Nahum, B. *Historia Rural del Uruguay Moderno*. Tomos I-VII. EBO, Montevideo, 1967-1978.
- Barrán, J. P. & Nahum, B. *Battle, los Estancieros y el Imperio Británico*. EBO, Montevideo, 1979-1987.
- Barrán, J. P. *Historia de la Sensibilidad en el Uruguay*. Banda Oriental, Montevideo, 1989
- Barrán, J. P.; Caetano, G.; Porzecanski, T. *Historia de la Vida Privada en el Uruguay*. Tautus-Santillana, Montevideo, 1998.
- Bentancur, A. "La provisión de servicios en el puerto colonial de Montevideo", ponencia presentada en las I Jornadas de Historia Económica, Montevideo, 1995.
- Beretta, A. *Pablo Varzi: un Temprano Espíritu de Empresa*. Fin de Siglo, Montevideo, 1993.
- _____. *El Imperio de la Voluntad*. Fin de Siglo, Montevideo, 1996.

- & García Etcheverry, A. *Los Burgueses Inmigrantes. Fin de Siglo*, Montevideo, 1995.
- Bértola, L. *La Industria Manufacturera Uruguaya, 1913-1961. Un enfoque sectorial de su crecimiento, fluctuaciones y crisis*. FCS-CIEDUR, Montevideo, 1991.
- *Fases, Tendencias y Ciclos en el PBI de Argentina, Brasil y Uruguay*. D/T N° 23; Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales; Montevideo, Uruguay, 1996.
- *El PBI Uruguayo 1870-1936 y Otras Estimaciones*. Facultad de Ciencias Sociales, D/T n. 43, Montevideo, 1998.
- y Porcile, G. *Argentine, Brazil, Uruguay and the World Economy: an Approach to Different Convergence and Divergence Regimes*. D/T n. 42; Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales; Montevideo, Uruguay, 1998.
- , Calicchio, L.; Camou, M.; Porcile, G. *Southern Cone Real Wages Compared: a Purchasing Power Parity Approach to Convergence and Divergence Trends, 1870- 1996*. D/T n. 44; Unidad Multidisciplinaria. Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, 1999.
- Berchesi, N. *Conversiones y Arreglos de la Deuda Externa del Uruguay desde 1891 a 1941*. Monografía de la Facultad de Ciencias Económicas. Montevideo, 1941.
- Bernhard, G. *Comercio de Carnes en Uruguay*. Ahuilar e irazábal, Montevideo, 1958.
- Bustelo, P. *Teorías Contemporáneas del Desarrollo Económico*. Editorial Síntesis; Madrid, 1998.
- Caetano, G. y Rilla, J. P. *El Joven Quijano (1900-1933)*. Banda Oriental, Montevideo, 1986.
- Cámara Nacional de Comercio; Dpto. de Estudios Económicos. *Historia del Comercio Exterior del Uruguay*. Montevideo, 1982.
- Cámara Nacional de Comercio; Dpto. de Estudios Económicos. *Historia Monetaria, Bancaria y del Mercado de Capitales del Uruguay*. Montevideo, 1982.
- Christophersem, R. *Recopilación de la Estadística Agropecuaria del Uruguay*. Montevideo, 1945.
- CIDE. *Estudio Económico del Uruguay*. Montevideo, 1963.
- Cipolla, C. *Entre la Historia y la Economía. Una Introducción a la Historia Económica*. Crítica, Barcelona, 1993.
- Colección Documental para la Historia Económica y Financiera de la República Oriental del Uruguay, t.I. Tierras, 1734-1810*. Montevideo, 1964.
- Consejo Directivo Central de la Universidad de la República: Versión taquigráfica de la sesión ordinaria del día martes 14 de marzo de 1995. Mimeo.
- D'Elia, J. *El Uruguay Neo-ballista 1946-1958*. EBO, Montevideo, 1982.
- Faraone, R. *Introducción a la Historia Económica del Uruguay (1825-1973)*. Arca, Montevideo, 1974.
- Faroppa, L.; Wonsewer, I.; Iglesias, E. "La creación de los medios de pago en el Uruguay" en *Revista de Economía*; IX; 33 y 34. Montevideo, 1955.
- *Políticas para una Economía desequilibrada*. Banda Oriental, 1982.
- *El Desarrollo Económico del Uruguay*. FCEA, Montevideo, 1967.
- Finch, H. *Historia Económica del Uruguay Contemporáneo*. Banda Oriental, Montevideo, 1980.
- Frega, A.; Maronna, M. & Trochón, Y. *La Reforma del Agro: Una Encrucijada para el Battlismo*. CLAEH, s/d. 2v.
- Hanson, S. *Utopía in Uruguay*. Oxford University Press, Nueva York, 1938.

- Hettne, B. *Development Theory and the Three Worlds*. Longman, 1995.
- Iglesias, E. *Uruguay: una Propuesta de Cambio*. Alfa, Montevideo, 1967.
- Instituto de Economía. *El Proceso Económico del Uruguay*. FCU, Montevideo, 1969.
- Jacob, R. *Consecuencias Sociales del Alumbramiento (1872-1880)*. Montevideo, 1969.
- _____. *Uruguay 1929-1938: Depresión Ganadera y Desarrollo Fabril*. FCU, Montevideo, 1981.
- _____. *El Uruguay de Terra*. EBO, Montevideo, 1983.
- _____. *Modelo Batllista: ¿variaciones sobre un viejo tema?* Ceipos, Montevideo, 1988.
- _____. *Las Otras Dinastías. Proyección*, Montevideo, 1991.
- _____. *Banca e Industria: un puente inconcluso*. Ciedur, Montevideo, 1991.
- _____. *Bungey Born en Uruguay*. Facultad de Ciencias Sociales, D/T, n. 12, Montevideo, 1994.
- _____. *La Valija del Tío Hugo*. Arpoador, Montevideo, 1995.
- Klaczko, J. *La Población Económicamente Activa del Uruguay en 1908 y su Incidencia en el Proceso de Urbanización*. Ciesu, Serie Documentos de Trabajo: Montevideo, 1979.
- Labraga, A. et al. *Energía y Política en el Uruguay del Siglo XX*. Banda Oriental, Montevideo, 1991.
- Marcha*. Entrevista realizada por José Pedro Barran "Historia y Presente" 13.03.1970.
- Martínez Lamas, A. *Riqueza y Pobreza en el Uruguay*. Palacio del Libro, Montevideo, 1930.
- Melgar, A., Cancela, W. *El Desarrollo Frustrado. 30 años de Economía Uruguaya*. CLAEH- Banda Oriental, Montevideo, 1985.
- Methol Ferré, A. *El Uruguay como Problema*. Banda Oriental, Montevideo, 1971.
- MgyA-OPYPA. *Estudio Económico y Social de la Agricultura en el Uruguay*. Montevideo, 1967.
- Millot, J. & Bertino, M. *Historia Económica del Uruguay*. Tomos I y II. FCU, Montevideo, 1990 y 1996.
- Millot, J., Silva, C., Silva, L. *El Desarrollo Industrial del Uruguay*. FCU, Montevideo, 1973.
- Millot, J. "La literatura económica 1973-1986". En: *Revista de Ciencias Sociales*, n. 3, Montevideo, 1988.
- Morató, O. "Consideraciones sobre el crédito agrario". En: *Revista Nacional*, N°37, Montevideo, 1941.
- Morón, I. *Problemas de la Colonización en el Uruguay*. Anales de la Universidad, Montevideo, 1946.
- Mourat, O. "Inmigración y Crecimiento de la Población en el Río de la Plata, 1830-1930". En: Mourat, O.: Mariani, A. et al. *5 Perspectivas Históricas del Uruguay Moderno*. FCU, Montevideo, 1969.
- Nahum, B. *Informes Diplomáticos de los Representantes del Reino Unido en el Uruguay*. Tomos I a VII; Montevideo, 1991-1997.
- _____. *Informes Diplomáticos de los Representantes de Bélgica en el Uruguay*. Tomo I. Montevideo, 1998.
- Notaro, J. *La Política Económica en el Uruguay 1968-1984*. CIEDUR-EBO, Montevideo, 1984.
- Oddone, J. A. *La Formación del Uruguay Moderno. La Inmigración y el Desarrollo económico y Social*. Eudeba, Bs.As., 1966.
- Ochoa, R. "Mediciones de la riqueza nacional". En: *Revista de Economía*, II, 8, Montevideo, 1948.

- Oddone, J. A. *La Formación del Uruguay Moderno*. Eudeba, Bs.As., 1966.
- Oddone, J. "Situación de la Historia Económica en el Uruguay". En: *La Historia Económica en América Latina*. Congreso Internacional de Americanistas, Setenta y tres, México, 1972.
- Paris de Oddone, B. "Colonia y revolución". En: *De la Colonia a la Consolidación*. EBO, Montevideo, 1973.
- Perdomo, i. *La Política Agraria Uruguaya*. FCU- CIEDUR, Montevideo, 1984.
- Pivei Devoto, J. E. *Raíces Coloniales de la Revolución Oriental de 1811*. Montevideo, 1957.
- _____. *Contribución a la Historia Económica y Financiera del Uruguay. Los Bancos*. Apartado de la *Revista Histórica*. Publicación del Museo Histórico Nacional, T. XLVIII y LI, Montevideo, 1976-79.
- Quijano, C. "Intervencionismo y dirigismo en el Uruguay". En: *Marcha*, Montevideo, 13 de agosto de 1948.
- _____. "La crisis del 90". En: *Revista de Economía*, II, n. 9 y 10, Montevideo, 1949.
- _____. "Población activa y renta nacional del Uruguay". En: *Revista de Economía*, XIII, 42-43, Montevideo, 1959.
- _____. *Evolución del Conrolor de Cambios*. Montevideo, 1944.
- Real de Azúa, C. *El Uruguay como Reflexión (II)*. Capítulo Oriental, n. 37, Centro Editor de América Latina, Montevideo, 1969.
- Revista de Economía*. Montevideo, (1947-1958).
- Reyes Abadie, W.; Bruschera, O. y Melogno, T. *La Banda Oriental, pradera, frontera y puerto*. EBO, Montevideo, 1966.
- Ribeiro, A. *Historia e Historiadores Nacionales (1940-1990)*. Ediciones de la Plaza, Montevideo, 1991.
- Rodríguez Villamil, S. "El trabajo femenino en Montevideo, 1880-1914". En: *La Mujer en el Uruguay. Ayer y Hoy*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental- GRECMU, 1983.
- _____. "Nuestra Historia y los jóvenes". En: *Enciclopedia Uruguaya*, No. 57.
- Rial, J. *La Población Uruguaya y el Crecimiento Económico Social entre 1850 y 1930*.
- _____. *La Alimentación en los Sectores Populares en Montevideo en las Primeras Décadas del Siglo XX*. (CIESU D/T 68/84).
- Sala de Tourón, L.; Rodríguez, J. & De la Torre, N. *Estructura Económica y Social de la Colonia*. Montevideo, 1967.
- Sala de Tourón, L.; Rodríguez, J. & De la Torre, N. *Evolución Económica de la Banda Oriental*. Montevideo, 1967.
- Sala, L. & Alonso, R. *El Uruguay Pastoril y Caudillesco*. EBO, 1986.
- Tortella, G. "Discurso en el acto de recepción del premio Rey Juan Carlos de Economía". En: *Revista de Historia Económica*, Año XII, n. 3, 1994.
- Trías, V. *Selección de Obras de Vivian Trías*. Banda Oriental, Montevideo, 1990.
- Zubillaga, C. *Los Desafíos del Historiador*. Universidad de la República. Departamento de Publicaciones, Montevideo, 1996.
- _____. "Historiografía y cambio social. El caso uruguayo". En: *Publicación del CLAEH*, n. 24, pp. 23-48.
- _____. Balbis, J. *Historia del Movimiento Sindical Uruguayo*. Banda Oriental, Montevideo, 1985/92.
- Zum Felde, A. *Proceso Histórico del Uruguay*. Montevideo, 1919.
- _____. *Proceso intelectual del Uruguay*. Montevideo, 1930.